

Calvo Sotelo, o el encaje de bolillos

-las cosas en su sitio-

Por Pablo Gasco de la Rocha. 14/05/2008.

Tras los fastos del 2 de Mayo, donde se ha especulado y simulado a mayor gloria del sistema, ahora les llega como bajada del Cielo -nunca mejor dicho-, la muerte de quien fue presidente del Gobierno tras la dimisión de Adolfo Suárez. Una muerte, la de Leopoldo Calvo Sotelo, que salvo a su familia, no ha causado más sensación que la lógica y serena aceptación de la pérdida de una persona de ochenta y dos años. Aunque algunos traten de llevar este sentimiento hasta una "profunda conmoción en la sociedad española".

Adusto, escasamente popular (hoy apenas se le recordaba), con apenas *aintura* política y frío, fue uno de los principales artífices de aquella etapa que fue la Transición, ejerciendo la presidencia del Gobierno en un tiempo especialmente difícil, caracterizado por una crisis económica-social-política gravísima y la ofensiva de la izquierda. Crisis que, unida a la descomposición de UCD, dibujaba un panorama muy problemático que el 23-F no hizo más que acentuar.

Con apenas tiempo de maniobrabilidad, escasamente tuvo dos años, el gobierno de Calvo Sotelo determinó su acción política sobre dos cuestiones prioritarias: Las negociaciones que conllevarían la entrada de España en la OTAN, que los Gobiernos de Suárez, anti atlantistas, no habían siquiera iniciado. Y la apertura de la verja de Gibraltar que Franco había cerrado como medida de presión para su devolución por parte de Inglaterra, contribuyendo a crear el status quo del que hoy goza la *Roca de los monos*: ser paraíso fiscal para la evasión de los capitales de Europa y nido de mafias. Sin resolver, antes al contrario, el gravísimo problema del terrorismo marxista de ETA y GRAPO, pues, bajo su presidencia, ambos grupos mataron a más de 100 compatriotas nuestros.

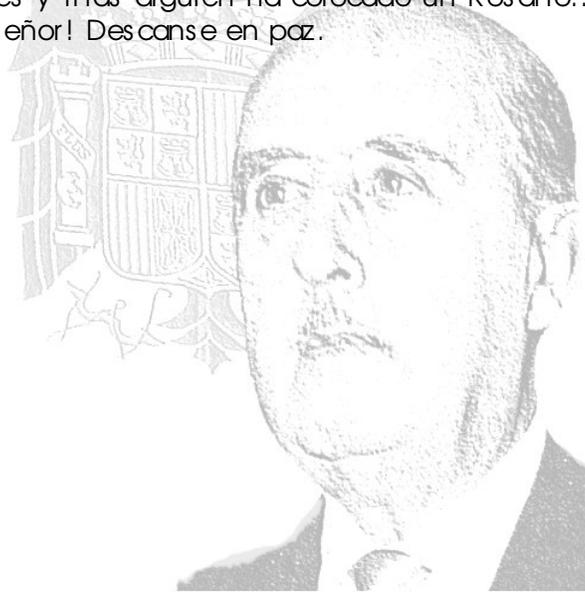
Sin embargo, lo que marca su indudable *categoría* política para el sistema por encima de otras cuestiones, es que bajo su mandato se juzgó por segunda vez y en instancia no competente a su fuero, a los militares protagonista del 23-F, al recurrir las sentencias que el Tribunal Superior de Justicia Militar les había impuesto tras haberles juzgado, sentenciado y condenado. Lo que hace que hoy, el PSOE se deshaga en elogios hacia su persona, pese a que en su día fuera objeto de mofa y burla.

Con Suárez desmemoriado para siempre y pletórico de impulsos cainitas no resueltos el señor "X" (Felipe González), la muerte de don Leopoldo Calvo Sotelo nos introduce de lleno en lo que realmente fue la Transición, una etapa aciaga y suicida que deviene en la España que hoy soportamos y padecemos, constituida sobre tres pilares. A saber: una desmemoria absoluta de nuestro pasado más reciente que nos quedo sin referentes aleccionadores, un impulso revanchista y revolucionario hecho a golpe de algarada, y el imposible de ajustarse a la lógica política que la Nación demandaba. Que fue el drama particular y personal del anciano político

fallecido. Pues para él, y como dejó escrito, la Transición debería haber sido: **"Un referente aceptable para todos los españoles sobre el que asentar el futuro con los necesarios ajustes no esenciales"**.

No seré yo quien le escamotee su voluntad de convivencia y su esfuerzo de encuentro entre todos los españoles, esas dos actitudes que quedaron definitivamente resueltas tras los cuarenta años de paz y prosperidad de la Era de Franco, pero lo que no deja de ser una desvergüenza, es que dijera, por mucho que lo tomará de un filósofo *castrati*, Julián Marías, que **"no se debería estar ni con los justamente vencidos en la guerra civil ni con los injustamente vencedores de ella"**.

Ha muerto Leopoldo Calvo Sotelo, Procurador en las Cortes de Franco, Director general de la Unión Española de Explosivos, S.A, Presidente de Renfe, ministro de Comercio, ministro de Obras Públicas, ministro sin cartera de Relaciones con las Comunidades Europeas, Presidente del Gobierno, miembro de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa y del Parlamento Europeo, Consejero de Estado, Consejero de Administración del Banco Hispano Americano... y miembro de un partido abortista (PP), y entre sus manos inertes y frías alguien ha colocado un Rosario... ¡Piedad, perdón y misericordia, Señor! Descanse en paz.



www.generalisimofranco.com